

Este estudio de caso examina qué significa buscar transiciones justas en el sector del agua. El agua es vital para alcanzar los objetivos climáticos y de desarrollo, pero muchos países enfrentan una escasez de agua, si no una crisis, debido a la alta demanda en todos los sectores, combinada con los impactos del cambio climático. Con base en lecciones de proyectos financiados por CIF en Bolivia, el estudio destaca prácticas efectivas y formas de lograr transiciones justas hacia un sector del agua sostenible.

EL IMPERATIVO DE UNA TRANSICIÓN HACIA UN SISTEMA DEL AGUA SUSTENTABLE

En todo el mundo, es urgente iniciar transformaciones sociales y económicas para abordar el cambio climático, incluyendo cambios importantes en cómo se usan y gobiernan los recursos naturales. Sin embargo, se necesita una gestión cuidadosa para evitar efectos desproporcionados en las personas y comunidades vulnerables. Por eso la planificación de transiciones justas se ha convertido en una prioridad en la acción climática, para garantizar que los resultados sean económicamente y socialmente justos e inclusivos.

Algunos de los mayores impactos del cambio climático a nivel mundial ocurrirán en los sistemas de agua dulce. La última evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) prevé un aumento del riesgo de grandes inundaciones, una disminución de la disponibilidad de recursos hídricos renovables y una reducción de la calidad del agua.¹ Se espera que esta situación intensifique la competencia por agua para diferentes usos (agricultura, ecosistemas, asentamientos, industria y producción de energía), y que eso afecte la seguridad del agua, los alimentos y la energía en ciertas regiones. También puede crear tensiones entre países sobre la gestión del agua.²

Para enfrentar la crisis y permitir un desarrollo sostenible e inclusivo en el contexto del cambio climático, necesitamos nuevas instituciones, tecnologías, infraestructuras y estrategias para la gestión del agua. Un enfoque de transiciones justas es crucial, porque el acceso al agua ya es desigual, y las transiciones anteriores en los sistemas hídricos no han producido resultados sostenibles e inclusivos.

- 1 Caretta, M.A. et al. 2022. "Water". En *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, editado por H.-O. Pörtner et al. Cambridge, UK, and New York: Cambridge University Press. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>.
- 2 Klare, M. 2020. "Climate Change, Water Scarcity, and the Potential for Interstate Conflict in South Asia". *Journal of Strategic Security* 13 (4). doi:10.5038/1944-0472.13.4.1826.



DATOS CLAVE

FECHA DE PUBLICACIÓN

Marzo 2023

PAÍSES RELEVANTES

Bolivia

Para acceder al estudio completo, por favor haga clic [aquí](#).

Para acceder a todas las publicaciones de CIF sobre Evaluación y Aprendizaje, por favor haga clic [aquí](#).



En colaboración con



EL CONTEXTO DE TRANSICIÓN EN BOLIVIA

El agua es vital para los objetivos nacionales de desarrollo del cambio climático en Bolivia. Se necesitan recursos hídricos considerables para garantizar el acceso universal a los servicios básicos, mejorar la seguridad alimentaria, y descarbonizar el sector energético. Pero Bolivia está teniendo una crisis de agua, ya que su suministro es limitado, y la demanda continúa aumentando con el crecimiento de la población y el uso cada vez mayor de agua en la agricultura, la industria y el sector energético. El gobierno planea aumentar la proporción de electricidad generada por plantas hidroeléctricas del 15 por ciento en 2019 al 70 por ciento en 2025, y expandir la superficie irrigada de unas 520.000 hectáreas en 2020 a más de 1 millón en 2030. También hay planes para desarrollar la minería de litio, para la cual también se podría necesitar agua, para la extracción y el procesamiento.

Al mismo tiempo, el cambio climático está ejerciendo aún más presión sobre el suministro de agua. En partes del altiplano, los valles y El Chaco en el sureste del país, la escasez de agua se está agravando, ya que los patrones climáticos están cambiando, las sequías son más frecuentes, y los glaciares están retrocediendo. Las llanuras del noreste de Bolivia, por otro lado, son cada vez más propensas a las inundaciones.

Los datos climáticos indican que los Andes bolivianos están calentándose mucho más rápidamente que el resto del mundo, y los modelos climáticos sugieren que esa tendencia continuará y que los glaciares desaparecerán, dejando al altiplano sin fuentes cruciales de agua. La calidad del agua también se ve amenazada por la minería, la deforestación, la urbanización y las descargas de aguas residuales sin tratamiento. La figura 1 resume algunas de las presiones sobre los sistemas hídricos de Bolivia por los impactos del cambio climático y el aumento en el uso del agua para alcanzar objetivos nacionales de clima y desarrollo.

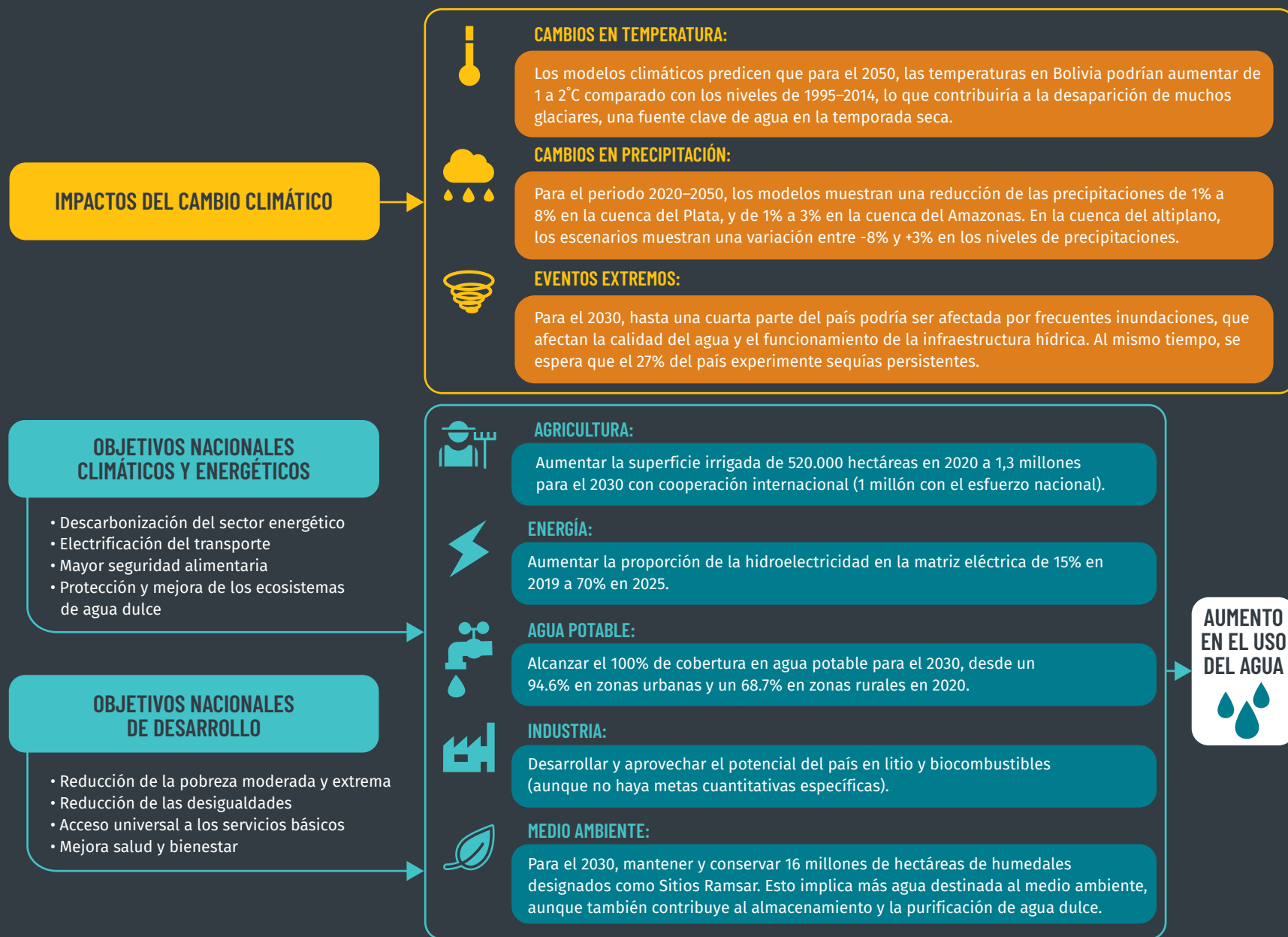
Aunque el cambio climático ha puesto cada vez más presión sobre los sistemas hídricos en el país, se han hecho cambios importantes en el marco legal e institucional del agua de Bolivia en las dos últimas décadas. Muchos de esos cambios resultaron de la “Guerra del Agua” de 2000, una serie de manifestaciones provocadas por el incremento de las tarifas del agua tras la privatización de la empresa de suministro de agua de Cochabamba.³ Dichos cambios incluyeron la creación del Ministerio de Medio Ambiente y Agua (MMAyA), que es responsable de la política del agua a nivel nacional, y el reconocimiento de las prácticas tradicionales de gestión del agua.

El gobierno boliviano también adoptó la gestión integral de los recursos hídricos (GIRH), un método usado ampliamente para la toma de decisiones que promueve el desarrollo y la gestión coordinados del agua, la tierra y los recursos relacionados en todas las cuencas hidrográficas. Bolivia también adoptó un enfoque complementario, el manejo integral de cuencas (MIC), que se centra en el uso sustentable de la tierra y otros recursos naturales en cuencas. Bajo el marco de política actual, tanto la GIRH como el MIC se consideran elementos claves para conseguir la seguridad hídrica.

Aunque los cambios en el enfoque del manejo del agua en Bolivia desde la Guerra del Agua han ayudado a abordar algunas cuestiones de equidad, productividad y sostenibilidad, las desigualdades y los desafíos persisten. Hay tanto problemas de larga data heredados de sistemas de gestión anteriores, como otros nuevos que han resultado de la dinámica de poder creada por el sistema actual. Un enfoque de transiciones justas puede ayudar a identificar y abordar esas desigualdades y retos. La Tabla 1 proporciona una mirada general sobre la necesidad de una transición justa en el sector del agua en Bolivia, lo que implicaría, y los principales retos de la transición.

3 Perreault, T. 2008. “Custom and Contradiction: Rural Water Governance and the Politics of Usos y Costumbres in Bolivia’s Irrigators’ Movement.” *Annals of the Association of American Geographers* 98 (4): 834–54. doi:10.1080/00045600802013502.

Figura 1.
Presiones sobre los sistemas hídricos de Bolivia relacionadas con el cambio climático



Nota: Los objetivos climáticos, energéticos y de desarrollo presentados aquí tienen implicaciones significativas para el sector del agua. No representan un resumen completo de los objetivos de Bolivia.

Fuente: Elaboración propia de los autores, con proyecciones climáticas del Portal de Conocimiento sobre el Cambio Climático del Banco Mundial.

Tabla 1.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE TRANSICIÓN JUSTA EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS HÍDRICOS EN BOLIVIA

ÁREA DE TRANSICIÓN	NECESIDAD DE TRANSICIÓN	VISIÓN DE TRANSICIÓN JUSTA	EL RETO DE LA TRANSICIÓN
Acceso al agua	<p>El cambio climático está reduciendo las reservas de agua mediante cambios en precipitaciones y el retroceso de los glaciares.</p> <p>Muchos hogares en zonas rurales y periferias urbanas carecen de acceso al agua potable.</p> <p>La mayoría de los agricultores no tienen acceso al riego.</p> <p>Algunos usos del agua —por ejemplo, para los servicios ambientales, los usos culturales, y las pesquerías de pequeña escala— son rezagados en la distribución de recursos hídricos cada vez más escasos.</p>	<p>Todos los bolivianos tienen acceso al agua potable, tanto en las zonas rurales aguas arriba como en los entornos urbanos situados río abajo.</p> <p>Los agricultores pueden reforzar su resiliencia climática a través del riego, con acceso a infraestructura, formación continua y tecnología.</p> <p>El suficiente suministro de agua es garantizado para los servicios ecosistémicos, los usos culturales, y los medios de vida de los grupos desfavorecidos.</p>	<p>Los sistemas de distribución del agua son fragmentados y dispares: desde los sistemas de pequeña escala y gestión comunitaria hasta los de gran escala y gestión pública. Esto dificulta la planificación de un cambio sincronizado.</p> <p>Los grupos desfavorecidos carecen a menudo de los activos, el acceso a los recursos naturales, las redes sociales o la educación que necesitarían para influir en decisiones, y menos para impulsar cambios que fortalezcan su seguridad hídrica y su resiliencia al cambio climático.</p> <p>Hay necesidades insatisfechas de datos hidrometeorológicos de alta calidad.</p>
Calidad del agua	<p>La contaminación causada por la minería, la industria, la agricultura y las aguas residuales reduce la calidad del agua, afectando la salud, los medios de vida agrícolas, y el medio ambiente.</p> <p>Existe el riesgo de que los esfuerzos globales de descarbonización—que están impulsando el crecimiento de la minería de litio y otros minerales en América Latina— podrían socavar la seguridad hídrica y exacerbar las tensiones.</p>	<p>Las actividades contaminantes, incluidas las impulsadas por las cadenas de valor de las tecnologías limpias, se detienen y las cuencas hidrográficas se rehabilitan, lo que aumenta el acceso de la población al agua limpia y potencia su resiliencia al cambio climático.</p>	<p>La aplicación de las leyes y reglamentos ambientales es limitada.</p> <p>Las industrias extractivas son un importante motor de crecimiento económico y fuente de ingresos fiscales.</p> <p>Hay poca conciencia de los impactos ambientales y sociales en las cadenas de valor de energías limpias, y las normas éticas —domésticas e internacionales— son inadecuadas.</p>
Conflicto por recursos hídricos	<p>Con los impactos del cambio climático —actuales o previstos— se reducen las reservas de agua, lo que probablemente exacerbará la competencia y la tensión por los recursos hídricos.</p> <p>Se espera que el uso sectorial del agua aumente, especialmente en los sectores de la agricultura, la industria y la energía.</p>	<p>Existen acuerdos institucionales y legales que permiten una asignación justa del agua entre sectores, grupos de usuarios y la naturaleza, incluso durante los episodios de crisis de agua.</p> <p>Se abordan las causas subyacentes de la vulnerabilidad hídrica y climática de las comunidades, superando claramente los enfoques puramente compensatorios.</p>	<p>Bolivia no cuenta con una ley general y reciente del agua que regule el uso del agua en todos los sectores de forma integrada.</p> <p>Es necesario aclarar las responsabilidades institucionales y aumentar la coordinación interinstitucional.</p> <p>Los complejos vacíos históricos y estructurales del desarrollo en las zonas rurales contribuyen a las tensiones sobre la asignación del agua que requieren reformas amplias y profundas.</p> <p>Algunas comunidades rurales utilizan las costumbres tradicionales de uso del agua como estrategia de negociación para influir en las decisiones políticas dentro y fuera del ámbito de la gestión del agua. Esto dificulta el diálogo y una reforma justa.</p>
Inclusión social	<p>La participación de las comunidades en las decisiones sobre la gestión de los recursos hídricos es limitada, lo que limita su capacidad para tomar decisiones que fortalezcan su resiliencia frente al cambio climático.</p> <p>Algunos grupos desfavorecidos, como las familias pobres y las mujeres de las zonas rurales, entre otros, siguen estando marginados de los espacios de gestión del agua.</p> <p>Los conocimientos locales y tradicionales de las comunidades no suelen ser reconocidos en los procesos de toma de decisiones de alto nivel sobre el tema del agua.</p>	<p>Los grupos desfavorecidos están incluidos en todos los espacios de gestión del agua.</p> <p>Las organizaciones comunitarias participan de forma significativa en el desarrollo e implementación de los Planes Directores de Cuenca (PDC), desde la definición de los problemas y las prioridades hasta el monitoreo de su implementación.</p> <p>Los conocimientos locales y tradicionales se integran en la toma de decisiones relacionadas con el agua.</p>	<p>Las condiciones estructurales, como los valores patriarcales y la pobreza multidimensional, representan una verdadera barrera para ampliar y profundizar la participación en la gestión del agua.</p> <p>Puede haber traslape o conflictos entre los mecanismos de coordinación de la gestión integrada de los recursos hídricos (GIRH) y otros mecanismos de gestión local, como las asociaciones de regantes o los municipios.</p> <p>Si bien la institucionalización de las prácticas tradicionales de uso del agua ha proporcionado a algunos habitantes de las zonas rurales más capacidad de acción y control sobre los recursos hídricos, existe el riesgo de que pueda ocultar las desigualdades dentro de la población rural boliviana, ya que estas prácticas benefician principalmente a los agricultores que ya tienen acceso al riego.</p> <p>La falta de datos e información sobre el clima, y las dificultades para acceder a los mismos, es un obstáculo clave para la participación efectiva de la sociedad en la toma de decisiones relacionadas con el agua.</p>

PERSPECTIVAS DE LAS ACTIVIDADES DE CIF EN BOLIVIA

El estudio extrae lecciones de las inversiones de CIF en el sector hídrico en Bolivia, centrándose en dos proyectos financiados por CIF en el marco del Programa Piloto para la Resiliencia Climática (PPCR por sus siglas en inglés): el Proyecto de Resiliencia Climática-Gestión Integrada de Cuencas del BIRF, y el Programa Multipropósito de Agua Potable y Riego del BID para los municipios de Batallas, Pucarani y El Alto.

El proyecto Resiliencia Climática-MIC se ejecutó entre 2013 y 2020, en colaboración con el MMayA, el Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social (FPS) y el Servicio Departamental de Cuencas de Cochabamba (SDC). La financiación de CIF ascendió a 36,79 millones USD. El proyecto buscaba fortalecer la capacidad del gobierno nacional para integrar la resiliencia climática en la planificación y la gestión públicas mediante mejoras en el equipo y software del sistema nacional de información climática e hídrica, tanto a nivel nacional como subnacional. También tenía como objetivo fortalecer la capacidad de adaptación en la cuenca del Río Grande mediante la facilitación de planes de manejo de cuenca integrales y participativos en tres subcuencas piloto, y el diseño e implementación de subproyectos de estructurales y non-estructurales para aumentar la resiliencia climática.

El Proyecto Multipropósito, que inició en 2015 y está previsto que finalice en 2023, ha sido implementado por el MMayA a través de EMAGUA, con financiamiento de CIF, del BID y del Fondo Nórdico de Desarrollo.⁴ El objetivo es mejorar el acceso al agua, teniendo en cuenta consideraciones de resiliencia climática, en tres municipios del altiplano: El Alto, que incluye la ciudad de rápido crecimiento y las comunidades circundantes, y Pucarani y Batallas, que son adyacentes y abarcan varios asentamientos pequeños en la Cordillera Real. Las actividades del proyecto incluyen ampliar la disponibilidad de agua potable mediante la construcción, actualización y ampliación de los sistemas hídricos, la mejora y ampliación de los sistemas de riego, y el apoyo a medidas de manejo de cuenca.

Estos proyectos no fueron desarrollados con un enfoque explícito en las transiciones justas, así que el análisis no evalúa si las lograron. Más bien aplica un lente de transiciones justas para aprender de la experiencia e informar los futuros esfuerzos de CIF y otros para apoyar explícitamente las transiciones justas en el sector hídrico, en Bolivia y en otros sitios.

El análisis se basa en un marco conceptual que considera tanto los efectos distributivos de la acción climática —si los beneficios y los daños se distribuyen de manera equitativa— como la inclusión social —el reconocimiento y la participación

significativa de los grupos marginados en dar forma a esos procesos. Ambas dimensiones se consideran a lo largo de un continuum de intención transformadora, dependiendo de qué tan profundo es el cambio que se busca: desde una simple reforma hasta una transformación sistémica. A continuación se resumen los principales resultados del análisis.

INCLUSIÓN SOCIAL

Participación amplia y sostenida de las partes interesadas:

Además de los gobiernos municipales, los proyectos de gestión del agua involucran a un amplio conjunto de representantes de partes interesadas, especialmente al comienzo de los proyectos, incluyendo a organizaciones de agricultores, ganaderos y regantes, organizaciones de mujeres y juntas vecinales. Existen desafíos y oportunidades para lograr una colaboración directa y sostenida con más miembros de estos grupos, a fin de ampliar la gama de perspectivas y, al mismo tiempo, garantizar la rendición de cuentas y la aceptación social en todos los proyectos.

Participación de los grupos marginados: Los proyectos de gestión del agua pueden enfrentar retos en involucrar a los grupos marginados en sus actividades. Por ejemplo, la participación de las mujeres depende tanto de su rol social y económico en las distintas comunidades como de la forma en que se establecen los espacios de participación. Las estructuras de poder —formales e informales— dentro de las comunidades influyen en qué voces se escuchan y qué prioridades prevalecen en la toma de decisiones. Las limitaciones de recursos también pueden excluir a los grupos marginados.

Colaboración intersectorial: Para los proyectos de gestión del agua en Bolivia, las principales contrapartes a nivel nacional y subnacional son las instituciones encargadas de la política del agua y del medio ambiente. En la práctica, durante la ejecución muchas veces también participan otros ministerios y organismos sectoriales para facilitar los acuerdos entre los distintos usuarios del agua. Algún tipo de mecanismo de coordinación interministerial mejoraría la ejecución de proyectos. Esto evidencia la necesidad de una colaboración intersectorial más allá de los sectores del agua y el medio ambiente para planificar y aplicar la GIRH y las medidas de transición justa.

Conocimiento local: Los proyectos de gestión del agua incorporan los conocimientos locales de diferentes maneras, lo que ayuda a definir las actividades para hacerlas más pertinentes para los beneficiarios y evitar consecuencias no deseadas. Gracias a ello, también se pueden mejorar las capacidades y las habilidades de los actores locales para participar en la gestión del agua.

Habilitación de acuerdos de reparto del agua: Existen desafíos políticos para negociar acuerdos de reparto del agua entre los usuarios del agua y para definir los futuros acuerdos de gestión de la infraestructura hídrica. Estos desafíos llaman

4 IDB. 2015. "Multipurpose Water Supply and irrigation Program for the Municipios of Batallas, Pucarani and El Alto: Loan Proposal". Washington, DC: Inter-American Development Bank. <https://www.cif.org/projects/multipurpose-drinking-water-and-irrigation-program-municipalities-batallas-pucarani-and-el>.

la atención sobre la necesidad de llenar las brechas de desarrollo en las zonas rurales para permitir acuerdos de reparto de agua entre los usuarios de agua río arriba y río abajo en toda Bolivia. También destacan la importancia de los mecanismos de negociación y coordinación socialmente inclusivos para la gestión del agua.

PROBLEMAS DE DISTRIBUCIÓN

Salvaguardas ambientales y sociales: Las salvaguardas ambientales y sociales tienden a enfocarse en los impactos directos del desarrollo de las infraestructuras, lo que dificulta la identificación de los riesgos asociados a las medidas de gestión (como los planes de las cuencas hidrográficas), que se extienden a escalas geográficas o temporales más amplias, o para evitar la mala adaptación. Sin embargo, el proceso de salvaguardas sirve para identificar a los grupos desfavorecidos y orientar las actividades hacia ellos.

Economía política: Abordar la compleja economía política de la gestión del agua, incluyendo las tensiones entre los usuarios del agua río arriba y río abajo, es crucial para la viabilidad y la sostenibilidad de los proyectos. La experiencia de CIF en el país destaca la importancia de que los proyectos reconozcan la influencia de diferentes actores en la toma de decisiones y la importancia de incluir tanto a los grupos influyentes como a los marginados como beneficiarios directos. Los grupos desfavorecidos deben participar en la planificación y en la toma de decisiones, y no solo como indemnizados. Otro aspecto al que hay que prestar más atención es que pueden surgir tensiones entre la descarbonización global, que está impulsando el crecimiento de la minería del litio y de otros minerales en Bolivia, y la necesidad de resiliencia climática de las comunidades.

Acceso a la información: El acceso a datos hidrometeorológicos e información climática de alta calidad es esencial para garantizar una asignación justa de los recursos hídricos. Los proyectos de gestión del agua ayudan a mejorar la recopilación de datos y a crear capacidades institucionales para interpretarlos y utilizarlos, pero principalmente a nivel nacional y departamental, aunque algunos municipios también se benefician. Un próximo paso útil sería apoyar la creación de servicios climáticos para que los datos hidrometeorológicos y la información sobre el clima sean más accesibles y útiles para los miembros de la comunidad, y así continuar la capacitación a nivel municipal y comunitario.

Indicadores de proyecto: Los indicadores estándar de proyectos no son adecuados para evaluar los impactos distributivos, ya que típicamente se concentran solo en cuantificar los resultados de las actividades en el área del proyecto. La evaluación de los avances desde una perspectiva de transiciones justas requiere un amplio conjunto de indicadores que reflejen tanto los beneficios como las pérdidas, desagregados y aplicados también a grupos fuera del área de influencia inmediata del proyecto.

INTENCIÓN TRANSFORMADORA

Abordar las desigualdades subyacentes y las barreras a la inclusión social: Lograr transiciones justas requiere no solo compensar a los afectados directamente por las políticas y proyectos de transición, sino también abordar las desigualdades estructurales que perpetúan la pobreza, la marginación y la vulnerabilidad. La adaptación de los subproyectos a las necesidades de los grupos vulnerables, como las iniciativas de empoderamiento de las mujeres, puede contribuir a generar un cambio transformador si se abordan no solo los resultados desiguales, sino también sus causas (por ejemplo, capacitando a las mujeres para organizarse y participar en los espacios de toma de decisiones). Sin embargo, se necesitaría una ampliación significativa para transformar la gestión del agua en Bolivia.

Nuevas normas y prácticas: Pasar de un enfoque sectorial a uno integrado en la gestión del agua es uno de los principales retos en Bolivia. Los proyectos de gestión del agua han fomentado un enfoque estratégico e integrado de la gestión del agua mediante el desarrollo de directrices de resiliencia climática y sistemas de información hidrometeorológica. Sin embargo, quedan muchos desafíos para poner en marcha prácticas de gestión integrada del agua que sean verdaderamente multisectoriales e inclusivas.



RECOMENDACIONES

El estudio ofrece recomendaciones para apoyar transiciones justas hacia un sector de agua sostenible en Bolivia y más allá:

1 **Adoptar un enfoque integrado y holístico para la formulación de políticas en todos los sectores y escalas de gestión:**

Una mayor coordinación entre sectores y escalas permitiría a los tomadores de decisiones abordar mejor las causas estructurales de las desigualdades relacionadas con el agua y encontrar un buen equilibrio entre distintos usos y usuarios del agua. CIF y los bancos multilaterales de desarrollo pueden apoyar el establecimiento de acuerdos multisectoriales y metodologías inclusivas para la creación de planes de gestión del agua.

2 **Anticipar y abordar la distribución de riesgos, pérdidas y beneficios de políticas, proyectos e inversiones:**

Dado que este aspecto es fundamental para garantizar transiciones justas, es importante incorporar procedimientos sólidos para evaluar los efectos distributivos por adelantado, con indicadores apropiados para el monitoreo y la evaluación durante y después de la implementación. Las políticas de salvaguardia y los marcos de monitoreo, evaluación y aprendizaje existentes pueden ayudar, pero no siempre son suficientes.

3 **Identificar y abordar las desigualdades fundamentales y sus causas:**

Los proyectos financiados internacionalmente suelen centrar sus esfuerzos de equidad solo en compensar a los grupos afectados por las políticas y los proyectos de transición. Esto no permite abordar la marginación y las vulnerabilidades subyacentes, y puede incluso exacerbarlas. Los proyectos deben diseñarse con una clara comprensión de la economía política local, incluyendo un análisis de los procesos históricos y los mecanismos institucionales de marginación. Puede servir como la base para compartir beneficios de manera más equitativa, inclusiva y transformadora.

4 **Desarrollar la capacidad de adaptación a través de un mejor acceso a datos e información climática:**

Mejorar la cantidad, calidad y transparencia de los datos y sistemas de información hidrometeorológicos, y hacerlos más accesibles, puede ayudar a las instituciones clave y a las comunidades a tomar decisiones mejor informadas y más inclusivas que apunten a una distribución justa de los recursos hídricos.



5 **Reconocer e incorporar los conocimientos indígenas y locales:**

Apoyar las transiciones justas requiere reconocer y aprovechar una amplia gama de fuentes de conocimiento, especialmente las comunidades locales y los pueblos indígenas. Basarse en el conocimiento, los intereses, los valores y las aspiraciones locales es fundamental para entender los desafíos de la transición justa e identificar respuestas apropiadas. Esto requiere ir más allá de los enfoques puramente descendentes que tienden a basarse principalmente en los datos y las percepciones de los expertos y los funcionarios públicos.

6 **Mantener la participación de las partes interesadas, sobre todo de los grupos marginados, en todas las fases de un proyecto:**

Las partes interesadas deben poder participar de forma significativa a lo largo de todo el proceso del proyecto y de las políticas, desde la definición de los problemas y prioridades que deben abordarse, pasando por el diseño de la política y el proyecto, hasta la implementación, el monitoreo y la evaluación. Por lo general, actualmente el involucramiento de los grupos marginados se limita a las consultas al inicio y durante la implementación de un proyecto, y a las actividades bajo políticas de salvaguardia. Fomentar un involucramiento más profundo y prolongado de las comunidades locales, incluso más allá de los plazos típicos de los proyectos, tiene el potencial de aumentar la apropiación local y la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo.

7 **Identificar y abordar las interacciones entre las medidas de mitigación y adaptación al cambio climático:**

Una transición justa requiere una evaluación hábil de los riesgos y oportunidades para la adaptación relacionados con las estrategias de mitigación nacionales e internacionales, para distribuir de forma justa los costos y beneficios. Esto incluye los asociados con el anticipado aumento en la demanda de minerales y otros recursos naturales, como los biocombustibles, que pueden ejercer una presión significativa sobre los sistemas hídricos a medida que se acelera la transición hacia una economía baja en carbono a nivel mundial.